

RODOLFO STAVENHAGEN**

Los primeros impulsos

Trabajé en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas, bajo el primer periodo de dirección del profesor Pablo González Casanova (1957-1960), en aquel edificio que tenía su sede en Mascarones y, en efecto, una de mis tareas fue sacar la Revista adelante. No sé por qué razón no aparece mi nombre en alguna de ellas —si no es que en todas—, pero me tocó reunir material, hablar con los autores, hacer traducciones, corregir, mandarlos a imprenta, pelearme con los encargados de ésta, etc., para que tuviera una continuidad, aunque luego cambiara de nombre.

En aquel entonces había otra revista en la Facultad que tenía historia y prestigio nacional e internacional, me refiero a la Revista Mexicana de Sociología, publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y que después, con la Mexicana fueron las únicas revistas de ciencias sociales en México, a excepción de alguna de antropología.

La idea original fue promover las investigaciones generadas en la propia Escuela sobre el país. Como había muy poca producción, en los años cincuenta, de los investigadores sociales mexicanos, se intentó dar a conocer trabajos interesantes de nuestros investigadores, principalmente a los estudiantes de nuestra Escuela. Asimismo, los trabajos importantes que se publicaban en el extranjero tanto sobre México como de América Latina y que llegaban al escritorio de nuestra redacción en lengua inglesa o francesa, los traducíamos para publicarlos. Un tercer aspecto que recuerdo haber impulsado, es la parte documental de la Revista; ahí se dieron a conocer documentos bibliográficos importantes, resúmenes, síntesis de libros, reseñas en las que participaban también alumnos de la Escuela.

* La sección Documentos fue elaborada por Leopoldo Pena Blanco y Luis Francisco Trujillo Espinosa.

** Periodo en el que fungió como responsable de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1957-1990).



Los primeros autores

Hubieron algunos trabajos importantes publicados por autores de nombre, puedo citar a los maestros Pozas (Ricardo e Isabel), del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, de algunos otros profesores del Instituto de Investigaciones Sociales y que también fueron docentes de la Escuela como Oscar Uribe Villegas, entre otros; luego algunos jóvenes profesores que, incluso fueron mis alumnos, llegaron a ser maestros distinguidos de la Escuela como Raúl Benítez, el profesor Fernando Holguín Quiñónez, el profesor Juan Felipe Leal.

La selección de artículos

Se basó principalmente en conocer cuál era la producción generada y las necesidades que la Escuela tenía en materia didáctica de los cursos; era en función de éstos, así como de las áreas académicas ejercidas que tuvimos materiales, por ejemplo, de población, porque en aquel entonces comenzaban los estudios demográficos del país. En materia de sociología indígena y desarrollo urbano —eran los inicios de la sociología urbana— buscamos siempre a quienes trabajaban este tema para publicarlo.

Pero en general había poca oferta y mucha demanda. No era como hoy que se produce bastante para seleccionar cuidadosa y rigurosamente el material. En ese entonces había poca producción en la Escuela y en general en el ambiente sociológico del país; de hecho, muchos de los trabajos que se decían sociológicos eran especulativos y muy jurídicos; esto debido a que los primeros sociólogos eran abogados o licenciados en ciencias jurídicas que habían derivado su trabajo a la sociología. Consideraban que la sociología era especular con grandes situaciones a la manera de los sociólogos del siglo XIX europeo.

Recuerdo que con base a un acuerdo previo con el director de la Escuela, se enfatizó la investigación empírica, se dio mayor importancia a los resultados de las investiga-

ciones concretas de campo originados en el país en ese momento que a las grandes especulaciones basadas en lecturas de otros sociólogos, quienes a su vez se basaban en lecturas de otros sociólogos anteriores. Considero que en esos primeros años, la Revista contribuyó a darle importancia a la investigación de campo, empírica, que para entonces no era tan valorada.

El contexto social

La situación internacional en aquellos años era muy conflictiva. Para 1958 había grandes problemas políticos en Francia, volvió a llegar al poder el general De Gaulle quien estaba involucrado a su vez con el problema de Argelia; hubo la modificación política en ese país y la cuarta república se convierte en la quinta república presidencialista por lo que Francia adoptó una nueva Constitución. Me pareció importante dar a conocer en México y en la Escuela en particular este proceso político y pedimos a la Embajada de Francia una copia de la nueva Constitución que acababa de ser declarada, pero nos la otorgaron en francés porque no la tenían en español. Recuerdo, entonces, que la traducimos (concretamente yo lo hice y otro compañero la revisó) y publicamos sin ser avalada por el gobierno francés, carecía de lenguaje jurídico y del permiso oficial, pero nosotros lo hicimos como un servicio para quienes quisieran conocer esa nueva Constitución. Desde luego otro tema muy importante, aunque esto sucedió cuando me alejé de la Revista para seguir mis estudios de doctorado precisamente en Francia, fue la influencia de la Revolución Cubana. Esto impactó mucho y el profesor Enrique González Pedrero, quien después sería director de la Escuela, publicó hechos importantes sobre este proceso revolucionario para reflejarse también en los números de la Revista.

En aquella época todo era muy tranquilo, lo que me costaba trabajo conseguir fue gente que escribiera. Todavía no se llegaba al nivel actual y generalizado de dictaminar los artículos anónimamente, todo fue muy artesanal, los números que me tocaron hacer salían gracias a un criterio muy personal. Cuando llegaba un artículo y respondía a los criterios académicos y era bueno, se publicaba; pero no era algo tan riguroso como ahora. No recuerdo que hayamos tenido algún problema con tal o cual autor por alguno de sus artículos, o incluso alguna polémica entre autores tampoco lo recuerdo realmente, aunque a lo mejor me falla la memoria, ha pasado mucho tiempo. No recuerdo ningún artículo que hubiese deseado publicar y por algún motivo no ocurriera así; más bien ocurrió lo contrario, se colaron artículos que no debieron haberse publicado. Queríamos mantener la periodicidad de la Revista.

Para ese entonces contaba con 25 ó 26 años de edad, era una experiencia totalmente nueva para mí pues nunca había trabajado en el área editorial. Fue algo muy interesante, me pasé mucho tiempo revisando, corrigiendo, viendo los artículos que estuvieran en buen estado, recortándolos incluso porque unos eran muy extensos, pero no recuerdo a algún autor que se quejara por cambiarle el sentido a su artículo o por eliminar algo importante, nunca. Creo, no recuerdo bien, se le pagaba a los articulistas 50 pesos o algo así, no era mucho dinero, como tampoco lo era el precio de la Revista (cinco pesos), era un precio ficticio, incluso se regalaba a quien la solicitaba a pesar de haber una lista de suscriptores que la recibían de todas maneras tanto al interior como al exterior del país.

El tiraje en ese entonces fue de mil ejemplares, ahora veo que es de dos mil números, lo cual indica que no se ha mejorado mucho en esta área, en 35 años, aunque sin

embargo, en México existen muy pocas revistas adicionales en el campo de las ciencias sociales. Creo que, en ese sentido, la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, junto con la Revista Mexicana de Sociología, siguen siendo las revistas básicas de ciencias sociales en el país, complementadas con otras como la de Estudios Sociológicos del Colegio de México, donde los investigadores sociales pueden encontrar en ellas un medio para publicar sus artículos.

Cuando estuve encargado de la redacción de la Revista Mexicana, pensé que debía tener un doble objetivo: por un lado tratar de difundir el trabajo de la facultad y de sus profesores al exterior y por otra parte, que sirviera a los estudiantes de la Escuela como material importante de tipo didáctico.

La Revista ayer y hoy

Considero que existe mucho más profesionalismo ahora. Además, en 30 años la investigación social se ha ampliado y crecido enormemente. En aquel entonces había un solo doctor en ciencias sociales en el país: el profesor González Casanova quien acababa de regresar de Francia. Actualmente hay docenas de gentes que se han especializado en universidades extranjeras así como en la propia UNAM. Antes no había profesores de tiempo completo, hoy existen profesores e investigadores de tiempo completo en abundancia; se han abierto campos muy importantes de investigación en los últimos años y que antes no había, como la sociología política, la sociología laboral en el movimiento obrero, la demografía en la sociología de las organizaciones e instituciones, las migraciones, etcétera, una serie de áreas de trabajo que prácticamente no existían y que la Revista recoge en sus preocupaciones. Latinoamérica incluso se ha ampliado, por los años 1956-1957, era una zona muy alejada todavía, pero con el CELA y la llegada al país de los exiliados uruguayos, chilenos, argentinos, brasileños, salvadoreños, han enriquecido el trabajo académico y el contenido de la Revista. Creo que ella misma refleja un gran desarrollo de trabajo y madurez profesional en la investigación de las ciencias sociales, y ello es muy distinto en nuestros primeros años de intento por sacar una revista seria y prestigiada.

Las perspectivas

Le deseo a la Revista una larga vida. Es muy importante que siga reflejando los cambiantes temas contemporáneos: así como el crecimiento y el desarrollo de la investigación tanto práctica como teórica que se genera en la propia facultad; por otra parte, pienso que debe hacerse un esfuerzo muy grande en materia de difusión, lo cual no es sólo un problema de esta Revista, sino de todas las académicas. A veces sentimos que nadie nos lee aunque se hablen de cosas importantes para la sociedad como el Estado, la democracia, los movimientos sociales que afectan al grueso de la población. Considero que a veces hay un problema de comunicación que las revistas científicas y académicas no han podido resolver, me refiero a que el investigador encuentre un lenguaje atractivo a su artículo para su lectura accesible, debe rebasar lo *académista*, no lo académico que es lo serio, lo bien escrito, lo metodológicamente sólido, pero lo *académista* es meterse en datos y técnicas de análisis que muy poca gente lee porque no comprende. Por otra parte, es increíble que el tiraje de la Revista haya aumentado poco en tantos años, siendo que el número de estudiantes y profesores de la Facultad

se ha multiplicado, aunque eso no es un problema exclusivo de la Revista Mexicana, sino de todas las revistas académicas. Deben buscarse mecanismos para mejorar su difusión dada la importancia que tiene.

JORGE SANCHEZ AZCONA*

La influencia personal

En ese tiempo había una dinámica en la que los autores interesados en la publicación de sus artículos, entregaban a la Secretaría Técnica de la Revista o en su caso al director de la Facultad, que en aquella época era el licenciado Enrique González Pedrero, quien con su opinión los hacía llegar a la propia Secretaría de la Revista, quien a consecuencia de la ausencia funcional de un Consejo Editorial, se veía obligada a decidir qué se publicaba o qué no en una forma más económica, pues a pesar de existir de nombre este Consejo Editorial, de hecho no participaba de ninguna forma en la propia Revista.

Se pensaba que la Revista debería estar destinada principalmente a los alumnos y maestros de la Facultad, y se promovía el que estos últimos tuvieran interés en participar con nosotros publicando, a efecto de que sus artículos pudieran servir de apoyo a sus cursos.



Autores y artículos

De los números publicados bajo mi responsabilidad recuerdo el artículo intitulado "Dinámica Psicológica de la Familia Revolucionaria" de Frank Brandenburg, artícu-

* Periodo en el que fungió como responsable de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1968-1969).